

la Biblia y á los conocimientos de la Iglesia, como naturalmente debia suceder en aquella época, el arzobispo Bruno de Colonia, que habia salido de la misma casa imperial, hizo venir de Grecia algunos sabios, á fin de poder comprender él y hacer explicar á los demas, los escritores, los filósofos y los historiadores profanos. Bajo la dinastía de los emperadores sajones unidos á la corte de Bizancio por medio de enlaces matrimoniales, viéronse elevar, principalmente en el norte de la Alemania, una multitud de iglesias y de monumentos de arquitectura, construidos segun el modelo de la iglesia griega de Santa Sofía, primer tipo de toda la arquitectura cristiana. Desde el siglo diez al doce, la Alemania fué el país, no solo mas poderoso, sino aun el mas civilizado de Europa.

Así pues, lo que comunmente se echa en cara á los pueblos germánicos de haber difundido la ignorancia y la barbarie sobre el Imperio romano y sobre el Occidente que habian conquistado, está destituido de todo fundamento bajo la forma y generalidad con qué ordinariamente se presenta. Dirigida á los Godos desde los primeros tiempos de sus emigraciones, esta acusacion encierra la mayor injusticia; pues los Godos, que habian abrazado el cristianismo antes de la conquista, y que conocian por consiguiente toda la organizacion de la enseñanza pública, como tambien las relaciones de los sabios y del clero cual existian entonces en el mundo romano, lejos de ejercer ninguna influencia destructiva, conservaron y favorecieron por el contrario una multitud de establecimientos científicos, tanto como se lo

permitieron sus fuerzas y las circunstancias. Tan solo hubo escepciones cuando estuvieron bajo las órdenes de un conquistador extranjero, bárbaro y pagano, ó cuando, en ciertos casos particulares, el espíritu y la animosidad de partido (pues es sabido que eran arrianos), les hicieron injustos y crueles para con los católicos. Ademas, del reinado de Teodorico data la última época floreciente de la literatura romana que puede todavía llamarse antigua; y jamas el pretendido patriotismo de los Italianos escogió un asunto tan falso como ese tema favorito y tan conocido de sus poetas modernos, «la Italia libertada de los Godos,» pues que precisamente bajo el reinado de Teodorico y durante la dominacion de los Godos, empezaron para la Italia tiempos mas felices y una nueva aurora literaria que cesó muy pronto: la miseria y la barbarie verdaderas no principiaron hasta despues que los Godos fueron arrojados de Italia y cuando el país fué oprimido y esquilado por eunucos y sátrapas bizantinos. No puede justificarse mejor la influencia que los pueblos germánicos ejercieron sobre la Europa moderna, que comparando la actividad y la plenitud de vida del Occidente europeo, la energía nacional que se desarrolló en él con tanta variedad y magnificencia, y en fin la poesia de la edad media; con la miseria del Imperio de Bizancio, que arrastra durante mil años su penosa existencia en medio de un letargo uniforme y de una estincion total del espíritu. Y sin embargo los Bizantinos poseian riquezas y socorros literarios bien diferentes, como tambien una multitud de conocimientos que el Occidente se veia precisado á tomar de ellos: es

verdad que en el desarrollo intelectual y en la literatura, menos se tienen en cuenta los tesoros muertos que se han heredado, que el uso activo que de ellos se hace.

Esta influencia fué, sin contradicción, menos favorable cuando los pueblos germánicos que marchaban á la conquista del Imperio, no estando todavía convertidos al cristianismo tenían costumbres groseras y no conocían las instituciones políticas y científicas de los Romanos, como los Francos en las Galias y los Sajones en Bretaña. Si se quiere de todos modos que haya habido una interrupción y un intervalo de turbaciones y de tinieblas, no puede cuando mas haber tenido lugar sino desde Teodorico hasta Carlo Magno, y aun no completamente; pues cuando la Italia, aniquilada por el yugo del Imperio de Bizancio, se consumía en la barbarie, las luces y la actividad intelectual buscaron un asilo en lo interior del Norte, en los monasterios de Irlanda y de Escocia; y apenas adquirieron los Sajones en Inglaterra por medio del cristianismo, los conocimientos científicos que se poseían entonces, cuando dejaron tras de sí bajo este aspecto, á todas las demas naciones del Occidente, hasta que fueron trasplantadas estas luces á Francia y Alemania para no volverse ya á extinguir. Desde Carlo Magno, aplicáronse sin interrupción no solo á conservar, sino aun á divulgar continuamente los conocimientos humanos; de modo que la época de la restauración de las ciencias, que muchos críticos hacen datar de las cruzadas, debiera empezar en Carlo Magno. Aun en el corto intervalo del siglo sexto al octavo, época en que las tinieblas fueron mas

profundas, fué cuando empezaron á formarse esas instituciones científicas, que llegaron á ser el objeto particular de la solicitud de Carlo Magno, y conservaron en todas partes la mayor actividad intelectual; hablo de la institución de los ilustrados monasterios propia del Occidente, y de la organización de un clero solícito por el bien general. A esas corporaciones religiosas, tan metódicamente organizadas, que desmontaban las tierras, civilizaban á los pueblos, afirmaban los Estados y engrandecían sin cesar el círculo de las ciencias, debe la moderna Europa la superioridad que mas tarde tuvo sobre los Bizantinos, que le eran muy superiores bajo el aspecto de los conocimientos adquiridos, y sobre los Arabes, que eran mucho mas poderosos y tenían mas recursos que ella. Si se compara la poética pobreza de un Alfredo, la frugal sencillez de un Carlo Magno, y los cortos recursos de que podían disponer esos dos monarcas para sus empresas científicas, con la riqueza, el brillo y la profusión que un Haroun-al-Raschid, ú otros califas y sultanes, soberanos absolutos de los países mas ricos del Oriente, podían derramar sobre sus instituciones científicas; se presenta el Occidente muy pobre y parece que se queda muy atras. Y sin embargo él triunfó mas tarde: prueba irrefragable de que las ciencias prosperan mas por medio de instituciones que, independientes del Estado y de toda influencia exterior, crecen silenciosamente y sin trabas durante siglos enteros, que por el favor pasajero y el capricho de un soberano que no busca en ellas sino su propia gloria y un brillo exterior. Por esta razón Carlo Magno es el

príncipe que mas ha influido sobre la civilizacion de la posteridad, asegurando la duracion y la independencia de esas instituciones y corporaciones religiosas, y favoreciendo con todas sus fuerzas la propagacion de las mismas: pero por grandes que hayan sido los servicios que prestó Carlo Magno á las luces y á la literatura latina ó nacional, no puede sin embargo negarse que Alfredo que estudiaba él mismo y que merece el nombre de sabio, si atendemos á lo que podia esperarse de su siglo, los ha prestado aun mayores, en lo que respecta á la formacion de la lengua nacional. Pero, cuando las irrupciones de los Daneses en Inglaterra interrumpieron esta prosperidad de las luces, y cuando las instituciones fundadas por Carlo Magno en Francia y en la Alemania meridional, para favorecer los progresos de las luces y de los conocimientos, fueron en parte destruidas aquí por los Normandos, allá por los Húngaros; vióse poco despues florecer, bajo el reinado de los emperadores sajones, una civilizacion superior bajo todos aspectos á la de los tiempos de Carlo Magno y de Alfredo. En aquella época, la Alemania era sobre todo rica en buenos historiadores, y aun la mas rica de todos los países de Europa, principiando desde Eginhardo secretario de Carlo Magno, hasta Otto de Freysingen, príncipe de la casa de Babenberger, hijo de S. Leopoldo y tio del gran Barbaroja de la casa imperial de Hohenstaufen: siendo la Alemania en aquella época el centro de todas las relaciones políticas, ha podido esta circunstancia contribuir mucho al hecho mencionado. Se acostumbra dar desdeñosamente y sin distincion, el nombre de cró-

nicas de monjes á todas las obras históricas latinas de la edad media, y recusar su testimonio, porqué emanan de eclesiásticos; y se olvida que estos escritores, la mayor parte salidos de familias distinguidas, estaban versados en todos los asuntos y relaciones políticas, y eran en general los hombres mas instruidos de su tiempo; que tenian, por consiguiente, mas capacidad que cualquier otro para abrazar con una sola ojeada todos los sucesos y juzgarlos con exactitud; y que, por los viajes que habian emprendido, podian mejor que nadie y en calidad de testigos oculares, dar á conocer á sus contemporáneos las costumbres de los pueblos lejanos del Oriente ó de los del Norte, que eran aun menos conocidos. De este modo para denigrar á la edad media, se acostumbran acumular los juicios mas absurdos y contradictorios: ¿se trata de la corrupcion del clero? supónese que poseia vastas provincias, y que los sacerdotes vivian con un lujo de príncipes y dirigian todos los asuntos del Estado. ¿Se trata de sus obras? se dice que eran monjes ignorantes que no han podido escribir la historia, porqué no conocian el mundo. Sin embargo la mejor posicion para un historiador, es precisamente aquella en qué tiene ocasion de aprender á conocer por esperiencia el mundo y sus asuntos, conservando empero su independencia como tambien la libertad de retirarse del tumulto de la vida, y de seguir tranquilamente los sucesos tan solo como simple espectador: y cabalmente en esta posicion se encontraban la mayor parte de esos escritores, sobre todo los del siglo de los emperadores sajones, cuyo mérito ha sido de nuevo casi

generalmente reconocido, á medida que ha hecho progresos el estudio de la historia.

En la filosofía, la Francia y la Inglaterra tuvieron escritores muy distinguidos, aun mucho tiempo antes de la influencia de los Arabes y de la supremacía de Aristóteles que ellos introdujeron en Europa. Un profundo pensador del siglo noveno fué ese Escoces ó Irlandes, á quien solo llamaban *Scotus Erigena*, del nombre del país donde habia nacido; pero Anselmo no era ni menos grande ni menos profundo, aunque su filosofía no saliese de los límites de las verdades conocidas. Abelardo era un pensador y un autor fecundo, docto en las lenguas y en los conocimientos de los antiguos, y no lo era menos ciertamente su discípulo Juan de Salisbury.

A la verdad, debió haber para todos los países en qué se hablaba la lengua romana, un intervalo de tinieblas y de confusion antes que la lengua del pueblo pudiese dejar enteramente su origen latino, y tomar la forma de una lengua particular y en cierto modo fija. Bajo este aspecto, y si otras circunstancias no hubiesen acarreado obstáculos, la posicion de los pueblos germánicos hubiera sido mucho mas favorable para las luces; pues es incomparablemente mas fácil cultivar á un mismo tiempo dos lenguas diferentes, que dar una forma nueva á una lengua donde se ha efectuado la mezcla de otras dos, y donde la ha alterado enteramente una revolucion; pues para esto se necesita siempre un largo intervalo de tiempo. Fué una desgracia para el desarrollo de la lengua alemana, y por consiguiente para la civilizacion nacional, la desaparicion sucesiva de las

lenguas formadas antes, y por consiguiente la pérdida de los esfuerzos hechos para crearlas. La lengua de los Godos que ya tenia una forma bastante regular pereció con aquel pueblo: la lengua anglo-sajona recibió una perfeccion todavía mas notable, y puede echarse de ver que ya bajo el reinado de Alfredo existia en dicha lengua una literatura completa, una multitud de obras diversas, no solo poesías y traducciones, sino aun historias en prosa y libros científicos de todo género; pero, si bien nos quedan todavía algunos monumentos de ella, esta lengua ha perecido igualmente. Cuando los Normandos, que hablaban en frances, hicieron la conquista de Inglaterra, y cuando de la mezcla del frances con el anglo-sajon nació una lengua enteramente nueva, la lengua inglesa actual; la teutónica se vió obligada á empezar por la tercera vez la penosa empresa de una formacion regular: esto aconteció en el siglo nono, pues hasta aquella época no principió á desarrollarse lo que llamamos en el dia alto aleman (*Hochdeutsch*), formado de la mezcla del sajón y de la lengua de los Godos con el latin. Si se habian hecho sobre el particular algunos ensayos, no tiene la menor duda que no habian producido ningun resultado decisivo: en esos monumentos, la lengua alemana nos parece todavía falta de recursos, débil y vacilante, como acontece siempre que una lengua empieza á constituirse nuevamente de un modo regular, despues de haber experimentado una mezcla y una revolucion que han atacado su esencia misma. En los siglos once y doce vemos tomar á todas las lenguas romanas el mismo vuelo que á

la lengua alemana en el siglo nueve. Acostúmbrase dar á esta la preferencia sobre todas las demas, porqué se la considera como una lengua madre, pura y muy antigua: esta opinion es fundada, si se trata del antiguo sajón, pero no sucede lo mismo tocante á nuestro alto alemán actual; este es una lengua mas reciente, nacido ya en la época de los Carlovingios, de la fusion de muchos idiomas alemanes y de una mezela muy considerable de palabras romanas, de modo que puede con razon colocársela en la clase de las lenguas nacidas de la mezcla del idioma germánico y de la lengua latina, y cuyo origen y forma primitiva merecen tanto mas fijar nuestra atencion, cuanto que sirven de instrumento al espíritu de la naciones mas civilizadas de Europa. El idioma germánico puro y originariamente alemán, comun á todos los pueblos de esta raza, es el antiguo sajón, que recibió su mas completa perfeccion en Inglaterra bajo el reinado de Alfredo: no tiene la menor duda que los Sajones hablaban en la Alemania setentrional la misma lengua que en Inglaterra; y aun los Francos se servian de ella en su origen, y era comun á todo el norte de la Alemania. En Inglaterra, un Franco podia servir de intérprete á un Romano, mientras que el Sajón de Inglaterra no lo necesitaba aun en Suecia; y cuando el rey Alfredo penetró en el campo de los Daneses, bajo el disfraz de un bardo, solo cantó en su propia lengua, y á lo mas con una ligera diferencia en el dialecto y en la pronunciacion. Pero, ¿en cual de los diversos idiomas sajones estaban compuestos los cantos que hizo recoger Carlo Magno? No era en len-

gua gótica, pues se habia estinguido; y á lo mas se hubieran hallado en lo mas oculto de las montañas de Asturias, en España, algunos individuos capaces de entenderla y hablarla: no era tampoco en el alto alemán, que apenas vemos nacer medio siglo mas tarde, y que solo ha sido llamado lengua franca, porqué, en tiempo de la dinastía de los Carlovingios, se daba esta denominacion general á todo lo que era alemán, del nombre de la mas poderosa de las naciones germánicas: á lo cual debemos añadir que esos cantos eran ya antiguos en la época de Carlo Magno, pues habia un siglo ó dos que se habian compuesto. Creo pues poder sentar sin temor de equivocarme que los mencionados cantos habian sido traducidos del godó á la lengua sajón, cuya lengua escribia Alfredo y hablaba tambien Carlo Magno; á menos que este hablase la romana, siendo así que se complacia tanto de habitar los países bajos del Rhin, antigua patria de los Francos, cuya lengua primitiva era tambien el sajón.

Esta observacion es de tanta importancia, no solo para la filología y la poesía, sino aun para la historia, que creo poder detenerme en ella.

He aquí como me esplico la formacion de la lengua denominada alto alemán: los pueblos germánicos que, en su origen, habitaban principalmente las cercanías del mar Báltico, cambiaron su idioma al acercarse mas al sud. Los Godos, por ejemplo, que avanzaron desde el mar Báltico hasta el Negro, donde fundaron un dilatado reino, viviendo en medio de un gran número de naciones extranjeras, de cuya lengua aun adop-

taron algunas palabras, recibieron por lo mismo un idioma particular y una lengua del todo diferente. En la Alemania meridional, y sobre todo en las comarcas de los Alpes, la influencia ordinaria del clima en los países montañosos sobre una pronunciacion ronca y sobre los sonidos guturales naturalmente duros, se ha conservado aun. La dominacion sucesiva de los Godos y de los Francos, igualmente que sus colonias, produjeron en la Alemania meridional una mezcla ó fusion de los diversos idiomas germánicos; y la mezcla de la lengua romana debe atribuirse á las colonias romanas establecidas sobre el Danubio, y principalmente á la propagacion del cristianismo, que anteriormente habia tenido lugar en aquellas regiones.

Esta mezcla fué tambien producida por las mismas causas en las provincias situadas al noroeste del Rhin, donde sin embargo se ha conservado en general mas puro el tronco teutónico de los Sajones, y donde los pueblos se han mezclado menos. Por estas influencias diversas, degeneró la lengua de los Godos tan bella y regular, en un dialecto popular y bárbaro, que fué despojado de su tosquedad original por una formacion que tardó mas de cien años en completarse. Cuando la Alemania meridional y setentrional se vieron reunidas bajo el trono de un mismo emperador, este dialecto se acercó mas á la lengua y á la pronunciacion sajonas y tomó la forma del alto aleman, que llegó á adquirir una completa regularidad, en tiempo de la casa de Hohenstaufen de Suabia, pero que volvió á caer bien pronto en la barbarie, con todo el imperio y todo el cuerpo social.

De todas las lenguas romanas, el provenzal es el que se desarrolló mas pronto, sin duda porqué contenia menos elementos estraños: en ese país convertido desde tan temprano en provincia romana, debió sin duda perecer tambien muy presto el antiguo idioma nacional; y las colonizaciones alemanas solo fueron allí, á proporcion, muy débiles y de poca importancia. Diremos pues, para terminar con una ojeada general las consideraciones que acabamos de esponer sobre las lenguas de la Europa moderna, que de cuantas han nacido de la mezcla de las lenguas romana y germánica, el alto aleman y el provenzal, que habian conservado mas su pureza primitiva y habian tenido menos mudanzas que sufrir, son las que se desarrollaron mas pronto: que de las tres lenguas romanas que experimentaron una mezcla mas considerable, es decir, del italiano, el español y el frances setentrional, la que mas se aleja del latin es la lengua francesa, que fué la postrera en alcanzar su último grado de perfeccion: que el ingles es la mas jóven de todas estas lenguas; en la que la mezcla ha sido mas fuerte, en la que los elementos germánicos y romanos han sido casi iguales, y donde la confusion que semejante mezcla tiene por consecuencia necesaria, ha durado mas tiempo: pero la belleza particular de la lengua inglesa, su fuerza, su concision y su viveza, prueban que de semejante caos podia aun salir algo grande y noble; y el espíritu nacional tan elevado de su literatura, que sin ella no hubiera podido llegar jamas á la forma que ha alcanzado, es otra prueba de lo mismo.